

En el mes de diciembre del pasado año, y tras duros meses de viajes para cubrir un amplio periplo asambleario-informativo por todas las provincias de Andalucía, el que fuera entonces llamado Movimiento Cooperativo Andaluz llegó a la celebración de un Congreso Constituyente para las cooperativas andaluzas. Más de 700 cooperativistas de los más diversos lugares, en representación de unas 450 cooperativas, se dieron cita en Sevilla para discutir distintas ponencias, aprobar las mis-

mas y, en última instancia, acordar crear la Federación Regional de Cooperativas Andaluzas como órgano vivo y representativo de las cooperativas tanto presentes como posteriormente adheridas, y a la vista de la total ineficacia de los organismos legales que subsisten de la anterior situación nacional-cooperativista.

En el tiempo transcurrido, el Consejo Regional formado, como representación directa de la Federación citada y compuesto por cooperativistas de todas las provincias andaluzas, ha venido trabajando de firme. Tanto tratando de conseguir un censo real de las cooperativas existentes en la región —el oficial ofrece la cifra de 3.386 cooperativas censadas, ya que, merced al triunfalismo de la anterior etapa, jamás una cooperativa aprobada ha sido dada de baja— como formando comisiones comarcales, ofreciendo asistencia e información a las cooperativas adheridas a la Federación, publicando cuadernos cooperativos, estructurando líneas comercializadoras y, en definitiva, tratando de conseguir toda una infraestructura para que los cooperativistas andaluces, desvinculados del movimiento cooperativo por la falta de un organismo representativo, vayan a conocer que la cooperación adquiere adeptos día a día en el País Andaluz, aunque se padezca la práctica ausencia, a niveles legalistas, de una estructura viva, dinámica y con ánimos de lucha para que el cooperativismo se

convierta en un instrumento más al servicio de las clases populares.

Como hecho más representativo de todo ello está el esfuerzo en celebrar, el próximo día 7 de julio, el Día Internacional de la Cooperación en Fuente Vaqueros (Granada), o la puesta en marcha en septiembre de la Escuela Andalu-

ante los silencios e impedimentos legalistas, coger por la calle de en medio, como en su momento hiciera el movimiento cooperativo andaluz creando su Federación Regional, ejemplo que viene ganando adeptos últimamente, a la vista de los silencios, cortapisas e ineficacia de la Confederación Española.

Respecto a las elecciones, dos concepciones se debaten, igualmente. Los confederacionistas —es decir, los representantes del antiguo régimen— tratan de ir a unas elecciones

HACIA UN COOPERATIVISMO DEMOCRÁTICO

Fernando Alvarez Palacios

(Presidente de la Federación Regional de Cooperativas Andaluzas)

za de Formación Cooperativa, que funcionará tan sólo, en principio, con las cuotas aportadas por las cooperativas de la Federación Regional.

No obstante lo realizado en tan corto espacio de tiempo, un hecho legal enturbia en algo la trayectoria y trabajos de la Federación Regional. No es otro que la dilatación en el tiempo de la aprobación de sus Estatutos por parte de la Confederación Española de Cooperativas, la cual tiene que dar el primer paso en este sentido para que, a continuación, la Dirección General de Cooperativas ofrezca su refrendo.

Posiblemente, en los referidos Estatutos puedan existir determinados planteamientos heterodoxos, excesivos para la contemplación que del cooperativismo tiene la citada Confederación, donde hombres del antiguo nacional-cooperativismo disponen de uno de sus últimos feudos. Posiblemente también, la propia Dirección General se debatirá en su momento en la contemplación del hecho regional y autonómico recogido suficientemente en los Estatutos citados, pero, lógicamente, mejor sería una clara comunicación en este sentido que dar la llamada por respuesta.

Mientras tanto, y a niveles generales, dos hechos se están debatiendo ya en nuestro país respecto a la cooperación. De una parte, la necesidad inaplazable de ir a la celebración de elecciones generales, tantas veces preteridas. De otra, y por parte de otros movimientos a niveles regionales o de nacionalidad, y

desde arriba, sin un previo debate y una participación asamblearia de los cooperativistas. Frente a ellos, los federalistas —los que propugnan por un cooperativismo de participación, democrático, de abajo hacia arriba—, que desean primero la iniciación de un proceso asambleario desde las comarcas en los que exista el suficiente debate y la consecuente información; creando Federaciones a nivel de región o nacionalidad, posteriormente unificadas en una Confederación a nivel de todo el país.

Mientras sí y mientras no, la Dirección General de Cooperación permanece silenciosa, silencio que, en buena lid, poco dice en su favor, dado que mucho pudiera decir en este sentido.

Y mientras tanto también, la Federación Regional de Cooperativas Andaluzas prosigue su marcha, tratando de adherir, día a día, por el convencimiento de su sentido unificador del cooperativismo de base y democrático, al mayor número posible de cooperativas de la región, al tiempo que ofreciendo información y formación que hasta la fecha no se ha ofrecido en Andalucía. Porque la Federación entiende que el cooperativismo se hace día a día, conociendo los problemas concretos y dando alternativas a los mismos, no queriendo agarrarse a viejos sillones que son de otro tiempo; lo mismo que los viejos caballeros que a ellos se aferran por nostalgia y por defender prebendas que nada tienen que ver con la cooperación viva, real, democrática. ■